

Pedro Shimose

El futuro de la Patria

Desde la hamaca observó el revoloteo de una mariposa azul por su habitación llena de rencor. "¿Quién llegará?", pensó, indiferente. Se meció, mientras intentaba recordar los rasgos de la mujer de su vida.

De repente, un vago rumor reverberó en el aire y fue creciendo hasta sobresaltarlo. De dos trancos ganó el palto y cerró la puerta del jardín. "¡Hijas de Satanás!", farfolló. Un río de formas ominosas inundaba el pueblo fronterizo. La muerte flameaba, se colaba por los resquicios de las tapeas, trepaba chillando hasta las flores marchitas y, a su paso, dejaba mordeduras y fiebres incurables. Todos los días, a la misma hora, las ratas invadían la aldea.

Eduardo Sánchez observó su colección de orquídeas y maldijo su confinamiento en aquella región inhóspita. Empapado de sudor intentó releer unas viejas revistas, pero no pudo. Empolvados, yacían por el suelo varios tratados sobre el arte de la guerra. Sólo Tsun Tzu y Clausewitz se libraban de la desidia general. Su única ilusión eran esas flores misteriosas, bellas y delicadas.

El teniente Sánchez cultiva, con delectación, sus cuarenta ejemplares de orquídeas. Sueña con reunir, algún día, las diez mil especies descritas por los botánicos. Se pasa horas y horas en el invernadero, cercado por una malla protectora de alambre níquelado.

Muchos ascendieron; vanos se divorciaron; algunos se enriquecieron y otros abandonaron el Ejército. (Se presentó en la Dirección de Aduanas con un informe completo sobre el contrabando y la evasión de impuestos. ¡Misión cumplida, señor Director!)

CATTLEYA TRIANAE

LA ELIOCATTLEYA VALENCIA

el cáliz níveo y torso se abre y da paso a la corola rosada y retorcida, finalmente el labelo irradia la luz dorada del polen granuloso y pulverulento. Un morado intenso corona el perigonio.

El teniente Sánchez saluda al médico del pueblo, universalmente fracasado y artista de la botella. Según las malas lenguas, una mujer lo hundió en la desesperación y él nada hizo por salvarse del naufragio, se dio al trago y su consulta era la cantina, donde se lo podía encontrar cantando rancheras mexicanas.

—¿Y doctorcito?

El barchilón se alza de hombros, esira la jeta, lo mira con sus ojos aguachentos y meneas la cabeza. "Son casos perdidos", dice.

—¿Cuál es la enfermedad?

—Hambre —responde el hombrecillo del mandil sucio y se mete en el galpón destaralado, entre cuerpos llorados por el suelo oloroso a creolina y querosén.

La fiebre hemorrágica apareció de repente y los informes se acumulan, las conferencias cunden y las declaraciones de los expertos van y vienen. Nadie sabe qué enfermedad es ésta. Sólo el doctorcito hizo el diagnóstico: hambre.

El teniente Sánchez cumplió con su deber. (Aplausos, palmaditas en el hombro, entrevistas, fotos, discursos, condecoraciones, blablablá)

CYMBIDIUM GRANDIFLORUM

espadas auriverdes y el labelo salpicado de motas



granales. No sé qué embrujo tienen estas flores tibétulas mariposas insectos losfrescentes trópico bulbo encendido ralces dormidas en el aire.

Tomó la senda que bordea el barranco y caminó entre suchis floridos y palmarrales. La brisa perfumada llega desde el río, corre por la playa y descansa a la sombra de los guayabos. Recordó a Teresa, la mujer de su vida. La Chica Que Lo Dejó Plantado. Observó un puntito negro que avanzaba por el río. "Lo nuestro es imposible. ¿Quién habló de casarnos?", le dijo ella, algo sorprendida. El punto negro se iba aproximando.

—¿Cómo le va, mi teniente?

—Como pan que no se vende, de harina fiada.

—¿Y sus flores, mi teniente?

—Ladísimas.

(Al día siguiente le comunicaron el cambio de destino. Lo mandaban a la frontera, a un pueblito perdido en la Amazonia. "¡Ay, Sánchez! ¿No sabía, acaso, quien dirige la mafia del contrabando?")

EPIDENDRUM NOCTURNUM,

verde retoño, verde esmeralda, brillante como esmalte y laca, luz de luna cuajada en pétalos y pétalos, orquídea blanca del Onnoco, luciérnaga encendida, noche y selva.

Eduardo Sánchez mira cómo crecen las telarañas entre los rosales mustios de la plaza, cómo muere la gente, con el corazón lleno de ceniza. Los peladitos petacudos vagan como espectros cubiertos de espundias, ojerosos, preguntándose por qué esto, por qué lo otro y lo de más allá. Le llegan noticias de la capital. Su madre le escribe y le cuenta chismos y algunas ocurrencias del doctor Zoqui. Los titulares de los periódicos anuncian la boda del Director General de Aduanas, promovido al cargo de ministro, con la mujer de su vida, La Chica Que Lo Dejó Plantado en cuanto supo que el futuro de la patria no era su futuro.

Desesperado, el teniente Sánchez se dirige al jardín, paltea las macetas y arroja los almácosos al suelo, deja la puerta abierta de par en par. El sabe que, tarde o temprano, volverán las ratas.

Pedro Shimose. Ribeviana 1940. Poeta, narrador, ensayista, periodista, dibujante y compositor. El cuento pertenece a "El color se llama día".

